

Del primer peronismo al kirchnerismo: intelectuales en el Estado o el estado de los intelectuales

The first Peronism to kirchnerism: Intellectuals in the state or the state of the intellectuals.

Gregorio Dolce

Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
gregoriadolce@gmail.com

Resumen

El colectivo de intelectuales argentino Carta Abierta y su adhesión al kirchnerismo plantean posibilidades y desafíos para comprender el presente político. Las expresiones culturales de cada época siempre estuvieron mediadas por determinadas tradiciones y cosmovisiones, por lo que estudiar el escenario político a través de los intelectuales puede proveer una aproximación a la cuestión. Para ello se indagarán las primeras expresiones públicas que tuvo el colectivo y se realizará un esbozo comparativo entre Carta Abierta y la ADEA (formación naciente durante el primer peronismo), con el objetivo de vislumbrar similitudes y diferencias entre ambos respecto a los gobiernos de su tiempo.

Palabras clave: peronismo; kirchnerismo; intelectuales; Carta Abierta; ADEA.

Abstract

The group of Argentine intellectuals Carta Abierta (Open Letter) and its adherence to the kirchnerism possibilities and challenges posed to understand the political present. Cultural expressions of each age were always mediated by certain traditions and worldviews, so study the political scene through the intellectuals can provide an approach to the issue. To do this the first public expressions which took the collective and comparative outline between Carta Abierta (Open Letter) and the ADEA (nascent formation during the first Peronism), in order to discern similarities and differences between the groups regarding governments will be held inquire your time.

Keywords: Peronism, Kirchnerism, intellectuals, Carta Abierta, ADEA

Introducción

La reflexión en torno al vínculo entre los intelectuales y el peronismo es un tema que suele encender polémicas con respecto a los distintos momentos que tuvo el peronismo. El objeto de la discusión puede ser cómo pensar el peronismo, cómo observar a los intelectuales durante el peronismo y el kirchnerismo, cómo indagar la relación entre los colectivos afines al peronismo y al kirchnerismo, u otros interrogantes.

En principio, este trabajo pretende trazar una suerte de comparación con vocación reflexiva entre el primer peronismo y algunos de los sectores intelectuales que adscribieron a él —tomando como fuente



inicial el texto de Flavia Fiorucci que más adelante se detallará— (1) y las primeras publicaciones del colectivo Carta Abierta durante el kirchnerismo.

Respecto a la selección realizada en el presente trabajo sobre los actores y su contexto es preciso hacer algunas consideraciones previas. En cuanto a los colectivos elegidos para el estudio, se tomará ADEA (Asociación de Escritores Argentinos) y Carta Abierta. La primera surgió como un grupo que reunió a intelectuales nacionalistas en 1945 en oposición a la SADE (Sociedad Argentina de Escritores), que había sido creada en 1928, con el objetivo de llevar adelante una disputa por la legitimidad del campo intelectual en momentos en que los escritores nucleados alrededor de la SADE identificaban al peronismo como la versión local del fascismo. Mientras que Carta Abierta (CA) surgió en el año 2008 durante la primera presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011) en el marco de lo que se denominó el “conflicto con el campo”, suscitado durante el año de la creación de CA, en el que un gran número de intelectuales comenzó a reunirse en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires para emitir declaraciones (denominadas “cartas”) mediante las que cuestionaban a las entidades agrarias —desde los pequeños productores hasta los grandes hacendados— en el contexto de lo que fue la disputa en las rutas y en el Congreso por el establecimiento gubernamental de la resolución 125, que pretendía establecer retenciones móviles a la soja. En ese escenario, Carta Abierta observó que existía un intento de desestabilización contra el gobierno nacional y se organizó para cuestionar y denunciar los acontecimientos que circundaron la discusión por la normativa, la que, finalmente, no fue aprobada por el Congreso ante el voto negativo y definitorio del entonces vicepresidente de la Nación y titular del Senado nacional, Julio Cobos, quien sentenció su decisión al sostener “mi voto es no positivo”. Esto representó, en ese entonces, el triunfo de la movilización de las entidades agropecuarias que conformaron la Mesa de Enlace contra las retenciones móviles. Aunque la disputa en torno a la continuidad o no del kirchnerismo prosiguió, y CA fue uno de los actores presentes en esas discusiones.

A su vez, no se pretende comparar dos colectivos intelectuales de un mismo tiempo, tarea que puede ser provechosa para un futuro escrito, sino que se plantea el estudio de una formación intelectual del primer peronismo —designando como tal a los dos primeros gobiernos de Juan Perón 1946-1955— y del kirchnerismo —entendido este “ismo” como el proceso iniciado con la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) y continuado por Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011; 2011-actualidad)—.

Para efectuar una comparación se hará mención a un trabajo de Omar Acha sobre la sociedad civil durante el peronismo(2), útil para cuestionar la mirada liberal que pregona una división casi inmaculada entre Estado y sociedad civil. Discusión que puede verse en el debate que se sucede por estos días entre CA y uno de los primeros colectivos que se organizó frente a sus publicaciones (el Club Político Argentino),(3) aunque el debate entre estos no se desarrollará porque no forma parte del objetivo del trabajo. Acha proporciona un pertinente punto de partida para tensionar las miradas en torno al peronismo por parte de un sector de la historiografía que observó al primer peronismo a través del lente liberal por el cual, como se indicará luego, persiste una dicotomización estricta entre sociedad civil y Estado; división que para este autor no permite enriquecer el análisis de las formaciones políticas (partidos, sindicatos,

fundaciones, asociaciones) que surgieron durante el peronismo. Esta crítica y propuesta puede emplearse también para el análisis de otros procesos, aunque en este caso se habla del primer peronismo y del kirchnerismo.

Finalmente, el objetivo del texto es observar a través de las intervenciones de los intelectuales qué similitudes y qué diferencias pueden hallarse entre Carta Abierta y ADEA, y no cómo se conformaron o cuáles fueron las redes que trazaron.

Intelectuales y sociedad civil

Inicialmente es preciso enmarcar de manera general la discusión. Por un lado la intelectualidad y sus por qué; por otro lado la sociedad civil y las dificultades que conlleva el término: Acha sostiene que los conceptos liberales deben ser revisados críticamente si se pretende comprender al peronismo-.

Respecto a los intelectuales, son innumerables los trabajos que pueden mencionarse y las perspectivas para pensarlos. Puede reflexionarse sobre la historia intelectual, la historia de las ideas, la sociología de los intelectuales y otras alternativas que se relacionen con el marco teórico que pueda ser elegido por el investigador. Este trabajo no pretende buscar una síntesis ni una tipología del intelectual del primer peronismo ni del kirchnerismo, pero sí indagar a través de los intelectuales cercanos a los gobiernos de su tiempo —tal vez orgánicos—(4) una comparación entre dos momentos, con 50 años de distancia y entre dos tradiciones, de las cuales una (el kirchnerismo) se reconoce deudora de la otra (el peronismo). Aquí radica también la importancia de retomar y comparar estas dos formaciones, ya que existe una línea de pertenencia política entre ambos procesos.

Pese a la aclaración anterior, brevemente se puntualiza que son importantes los aportes de diversos pensadores de las ideas y también de la sociología. Las concepciones de la intelectualidad conocidas como normativa, marxista y sociológica, cada una con sus matices, aportan herramientas para pensar el espacio social y, por tanto, el político. No significa que a través de la intelectualidad pueda recortarse toda una época, pero sí que ella es una de las tantas puertas de ingreso al debate.

Con la intención de ir trazando una suerte de postas que lleven hacia un análisis final se mencionarán distintas corrientes para saber desde dónde se propone la reflexión de los colectivos estudiados y, luego, la intención comparativa.

La pregunta en torno a la intelectualidad es ordenadora en cuanto a la perspectiva con la cual se aborda el estudio de estos actores. Por ende, así puede discernirse la distinción de miradas cuando la pregunta apunta a qué es un intelectual, qué debe ser, cuál es su función y cuál es su rol; si se trata de una clase, de una categoría.

Por un lado, puede mencionarse la perspectiva elitista, como señala en su trabajo Altamirano, la cual alude a una jerarquía social que *“significaba persona inteligente y altamente educada, contrapuesta a personas vulgares o de intereses exclusivamente prácticos”*. Esta mirada no es la adoptada ni se considera que sea una noción que está en disputa, aunque puede identificarse cierto elitismo a la hora de

evaluar los debates entre los intelectuales. La división entre pertenecer y no pertenecer se dará en relación a las posiciones que adopten estos actores respecto del gobierno.

Por eso, se destaca la mirada adoptada por Fiorucci para trabajar la intelectualidad durante el peronismo, ya que centra su análisis en la noción *bourdiana* de campo intelectual y allí es posible clasificar e identificar a los grupos según su posición en el espacio. La autora puntualiza que *“se vale del concepto de campo intelectual elaborado por Pierre Bourdieu (...) que parte de la visión de que los escritores conforman un microcosmos en el mundo social que se rige por una lógica específica”*.(5)

Sin embargo, es preciso citar a la tradición normativa, vinculada con el deber ser del intelectual. Así puede observarse cómo Vaclav Havel indica que este *“debe provocar manteniéndose independiente, debe rebelarse contra las presiones ocultas y debe ser el primer escéptico respecto de los sistemas, del poder y de sus seducciones”*.(6) O, como cita Altamirano a Julien Benda, estos actores *“son los sacerdotes de la justicia abstracta y no se manchan de pasión alguna por un objetivo terrestre”*.(7)

Ese modelo de intelectual en la periferia del ejercicio político concreto, institucional, tiene su contraposición en otra perspectiva que lo desplaza de un lugar ético-elitista que le atribuyen Benda y Havel: la noción de compromiso que incorpora Sartre. Para el autor de ‘La náusea’, *“el escritor comprometido sabe que la palabra es acción; sabe que revelar es cambiar y que no es posible revelar sin proponerse el cambio”*.(8) O, como indica Edward Said, el intelectual es *“alguien que ha apostado con todo su ser a favor del sentido crítico, y que por lo tanto se niega a aceptar fórmulas fáciles”*.(9)

Existen otras intervenciones en torno a la intelectualidad y, en particular, desde la perspectiva de la sociología o incluso la historia de las ideas de los intelectuales. Pero para los propósitos del presente texto las definiciones anteriores son útiles, ya que lo que está en disputa es la intervención que adoptan los colectivos seleccionados en el escenario político y no cómo se conforman o cuáles son las redes que trazan, inquietudes que revisten gran interés pero que no hacen al propósito de este caso. Finalmente, el argumento que sostiene la preocupación por observar las posiciones de los grupos radica en la intención de evaluar cómo ven al gobierno de su tiempo, articulando esas miradas con la crítica propuesta por Omar Acha en “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, donde plantea una revisión del concepto tradicional de sociedad civil para estudiar el peronismo.

Sociedad civil, intelectuales ¿y qué más?

Los debates en torno al peronismo, el gobierno peronista, el Estado durante el peronismo y la sociedad han dado lugar a innumerables tesis que, en consecuencia, exhiben un diagnóstico pero sobre todo consuman la explicitación teórico-política de los autores e investigadores y la corriente ideológica en la que abrevaron sus estudios. Así, deconstruir las miradas de diversos trabajos sobre el peronismo es una tarea atractiva que ha sido realizada en diferentes trabajos.(10)

Retomando el eje, que son los intelectuales, será de utilidad emplear como herramienta analítica el estudio ya mencionado de Acha, en el que discute con una de las tradiciones liberales de la historiografía

argentina sobre la acción política del peronismo y realiza, así, una crítica a la noción de “sociedad civil” de raíz liberal.

Para ello es necesario remarcar que la discusión que plantea el autor radica en cuestionar la visión acerca del peronismo proveniente del liberalismo, pero no para confrontar con otros investigadores esbozando una suerte de duelo —o tal vez sí—, sino para complejizar el análisis con la intención de agudizar la mirada proponiendo caminos alternativos para observar el peronismo.

Así, por ejemplo, Acha plantea que

“el Estado comprende a las instituciones permanentes que se encargan de asegurar la reproducción de la sociedad y de sí mismo en tanto ente. El Estado se define por la soberanía jurídica e impositiva, que se garantiza por el monopolio de la violencia. La sociedad política, en cambio, está compuesta por las instituciones e individuos con vocación de participar o influir en la dirección del Estado o de subvertir la sociedad y el Estado. Aún en esta segunda variante, la voluntad política diferencia a la sociedad política de la civil. En las sociedades liberal-democráticas la sociedad política está compuesta básicamente por los partidos políticos. Algunas corporaciones propias de la sociedad civil pueden integrarse momentáneamente a la sociedad política, como sucede con las entidades empresariales o los sindicatos obreros que se alinean con alguna fuerza política para apoyar o contender una opción electoral”.(11)

Por ende, continúa: *“En la Argentina peronista el movimiento peronista colonizó buena parte de esa sociedad política desplazando al resto de los partidos”.* Para el caso analizado —como se verá más adelante— la actuación sobre la intelectualidad no puede traducirse a los ejemplos citados por el investigador, quien reflexiona sobre los sindicatos o a la Fundación Eva Perón, aunque el vínculo entre el gobierno y las asociaciones que allí explicita puede ser interesante para pensar sobre las formaciones intelectuales propuestas. La crítica planteada por Acha en torno a la dicotomía Estado-sociedad civil puede ser de utilidad para analizar a CA y ADEA desde otra perspectiva. Sin embargo, como indica Flavia Fiorucci, —quien realizó un estudio sobre la intelectualidad durante el primer peronismo— el debate sobre los años 1946-1955 se desarrollará hacia el interior del campo.

Es pertinente la crítica hacia la sociedad liberal-democrática porque no solo indica las características de una época sino la vigencia de miradas desde esa perspectiva a través de las cuales se estudia al peronismo. Por ejemplo, Luciano de Privitellio y Luis Alberto Romero indican que

“el peronismo privilegió la dimensión plebiscitaria de su legitimación y proyectó un avance importante del Estado sobre la sociedad y sus organizaciones (...) Las unidades básicas, que en un primer momento replicaron el impulso social entre asociativo y político, terminaron como agentes movilizadores de manifestaciones plebiscitarias y como agencias estatales para la canalización de demandas sociales”.(12)

Estos autores entienden a la sociedad civil

“como aquella esfera históricamente constituida de derechos individuales, libertades y asociaciones voluntarias, cuya autonomía y concurrencia mutua en la persecución de sus intereses e intenciones

privadas quedan garantizadas por una institución pública, llamada Estado, la cual se abstiene de intervenir políticamente en la vida interna de dicho ámbito de actividades humanas”.(13)

Dichas perspectivas son complejizadas a la hora de proponer un análisis, razón por la cual Acha apunta que *“los conceptos liberales y modernos exigen una revisión crítica si se pretende comprender una historia social y política -como la del peronismo-”.*(14)

Ahora bien, ¿por qué pensar la sociedad civil y los intelectuales? Con la intención de observar los posicionamientos de los colectivos afines —en este caso serán los gobiernos peronista y kirchnerista mencionados anteriormente— es necesario destacar la existencia de un desplazamiento de lo privado hacia lo público-estatal que generó acción y reacción dentro y fuera del campo.

ADEA y Carta Abierta: dos experiencias en tiempos de disputa

Bourdieu sostiene que mientras los intelectuales encuentran en el reconocimiento que le concede el público dominante las condiciones de existencia erigiéndose como portavoces de ese sector, los que se hallan en el campo de los dominados hablan en su exclusión social de la condición de solidaridad con las clases subalternas.(15) Esta idea sirve como puntapié inicial para pensar la emergencia de sectores intelectuales que, pese a estar relacionados con los gobiernos de su tiempo, no formaban parte del eje dominante de la intelectualidad —emergen como grupos foráneos pese a su proximidad política con el peronismo (ADEA) y el kirchnerismo (Carta Abierta)—.(16)

ADEA nació como un grupo de escritores nacionalistas en 1945 en oposición a la SADE. La emergencia de este núcleo radicó en los debates de la época que dividieron aguas en distintos sectores, entre los que se encuentra la intelectualidad. Así, durante aproximadamente una década parte del debate intelectual sobre el peronismo se centró en concebirlo como la versión local del fascismo o como un movimiento emancipatorio y antiimperialista.(17)

Fiorucci sostiene que incluso esas tensiones no solo dividían al campo intelectual sino al “ser intelectual”, ya que la emergencia de la figura de Juan Perón, quien antes de ser electo democráticamente había sido miembro del GOU (Grupo de Oficiales Unidos) y funcionario del gobierno de facto de Pedro Ramírez y luego de Edelmiro Farrell, oficiaba de parte aguas. Por eso —resalta la autora— *“en el imaginario colectivo, cuando hablamos del período 1945-1955, la idea de un intelectual peronista se plantea como un oxímoron”.*(18)

Frente a esta marginación inicial, que pretendía deslegitimar la referencia de los actores emergentes y su adhesión al peronismo, puede comprenderse por qué en su “Declaración de Principios” ADEA se comprometía a *“defender y promover los ideales que componen la cultura nacional y defender los derechos de los trabajadores intelectuales”.* Aunque *“negó desde sus inicios tener afiliación partidaria, ideológica y/o estética”* con el peronismo, apelando al *“apoliticismo que había sido motivo fundacional en la SADE”.*(19)

La aparición de ADEA se dio en el contexto de una disputa por conseguir reconocimiento dentro del campo intelectual hegemónico, en términos institucionales, por la SADE. Sin embargo, avanzando más de 50 años, la irrupción de Carta Abierta no se produjo para disputar legitimidad frente a otros colectivos sino que nació para dar testimonio de un sector frente a la coyuntura:

“Es un espacio no partidario ni confesional conformado por personas de la cultura, la educación, el periodismo, las ciencias, el cine, las artes, la poesía y la literatura, entre otras disciplinas. Surgió en marzo de 2008, en defensa del gobierno democrático amenazado por el conflicto suscitado por las patronales agropecuarias, y distinguiéndose siempre por la preservación de la libertad de crítica”.(20)

Pese a las motivaciones particulares, el escenario político de 2008 para CA y el de la disputa con la Sociedad de Escritores desarrollado por parte de ADEA coinciden en resguardarse, inicialmente, una adhesión partidaria determinada. Cabe consignar que a pesar de que Fiorucci emplea la teoría del campo de Bourdieu, para los fines de este trabajo se retoman las intervenciones de ADEA aportadas por la autora.

Los actores que adhieren al kirchnerismo en su primera publicación, presentada en sociedad el 13 de mayo de 2008, fundamentaron:

“La necesidad de creación de un espacio político plural de debate que nos reúna y nos permita actuar colectivamente (...) sin perder como espacio autonomía ni identidad propia. Un espacio signado por la urgencia de la coyuntura, la vocación por la política y la perseverante pregunta por los modos contemporáneos de la emancipación”.(21)

Es decir, dado el contexto de desestabilización que vislumbraban en 2008, los firmantes de la primera Carta no soslayaban su simpatía por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, pero tampoco adherían a él como brazo partidario-intelectual.

Esta coincidencia se suma a otra: la identificación de un tiempo que ambos consideran de “emancipación”, de lucha contra el capitalismo internacional o el imperialismo, y, por ende, la apelación al pensamiento nacional. Tal vez aquí la similitud entre ADEA y CA pueda hallarse en la pertenencia del kirchnerismo al peronismo. No es casual que muchos de los miembros de Carta Abierta se reconozcan como “peronistas de izquierda” y observen en el kirchnerismo la recuperación de esa corriente.(22) Así *“la tradición nacional-popular, identificada con el peronismo, pero capaz de subsumir posiciones de izquierda, encontró en Carta Abierta”*(23) su espacio de acción.

Las diferencias fundacionales son diversas en cuanto a las intencionalidades, ya que mientras en sus inicios la disputa planteada por ADEA era hacia el interior del campo —con la SADE—, Carta Abierta expresaba que su *“propósito es aportar a una fuerte intervención política (...) en el sentido de una democratización, profundización y renovación del campo de los grandes debates públicos”.*(24)

Hacia la década de 1950, ADEA comenzó a explicitar su posicionamiento, que en un inicio interpelaba al “pensamiento nacional” aunque ya había comenzado a *“festejar el día de la lealtad peronista, organizaba conferencias sobre la ‘fe peronista’ y públicamente defendía al gobierno en sus alocuciones institucionales”.*(25) También CA empezó a manifestar cada vez más, con el correr de los

meses, su acompañamiento al gobierno —pese a conservar cierta cautela— al publicar con relación a una nueva ley de medios que *“cabe ahora abrir un cuidadoso crédito a la esperanza, y de pleno apoyo. El gobierno nacional se ha comprometido públicamente a dar un decisivo paso adelante en esta materia”*.(26)

Pero la relación entre estos actores y los gobiernos siempre contó con sinuosidades, debido al posicionamiento crítico en algunas circunstancias. De ese modo Retamozo indica, en referencia a Carta Abierta, que *“el kirchnerismo incorporó así un colectivo muchas veces incómodo pero que lo nutrió de voz -y lo que es más de un lenguaje y legitimidad en muchos debates en los que no tenía presencia-”*;(27) mientras que Fiorucci observa que en el caso de ADEA *“la figura del intelectual -asociada al pensamiento y a la polémica- no se ajustaba a esa demanda incondicional de adhesión”*.(28)

Los puntos de contacto y diferencia son anecdóticos si se piensa la cuestión de los intelectuales en relación con la noción de sociedad civil que Acha propone cuestionar. Allí sería conveniente quitar del discurso politológico el sacro concepto “sociedad civil”, cuyos márgenes deben estar perfectamente delimitados. Sin embargo, las intervenciones de los intelectuales muestran cómo esas fronteras son porosas, ya que parte del Estado —el gobierno en este caso— actúa sobre ellas como sociedad política ampliada. Incorporando el pensamiento de Antonio Gramsci puede indicarse que *“el Estado tiene y pide consenso, pero también educa este consenso con las asociaciones políticas y sindicales que, sin embargo, son organismos privados dejados a la iniciativa de la clase dirigente”*.(29)

Del mismo modo, Acha plantea que *“el peronismo constituyó (y se conformó) como Estado a través de la figura de Perón, pero también fue una sociedad política compuesta por una multiplicidad de personas y entidades, que mediaban entre la sociedad civil y las instituciones estatales”*.(30)

Por ende, para analizar el peronismo y el kirchnerismo ya sea como procesos o a través de sus intelectuales, es preciso buscar herramientas teórico-políticas que sean alternativas, puesto que *“los conceptos liberales y modernos exigen una revisión crítica si se pretende comprender una historia social y política -como la del peronismo-”*.(31)

A su vez, cabe complejizar la relación entre el gobierno y estos actores relacionados con una sociedad civil “ampliada” si se la observa desde la *doxa* liberal. En cuanto al funcionamiento y financiamiento, ADEA no recibió aportes del gobierno ni una mayor legitimidad por parte del Estado, pese a su adhesión al peronismo incluso más explícita en los años 50. En tanto, la situación de Carta Abierta tiene otras aristas, ya que el ámbito de reunión de los intelectuales es un organismo público como la Biblioteca Nacional y algunos de sus referentes ocupan cargos de gestión, aunque dos o tres dirigentes ejecutivos no determinan a todo un colectivo.

Por ende, pensar la sociedad y su tiempo político a través de los discursos de los intelectuales ligados con los procesos seleccionados es una estrategia que posibilita analizar su *“relación con la sociedad y el papel que desempeñan en ella (...) la discusión cultural de la que participan y las luchas simbólicas que llevan adelante (porque éstas) no están dissociadas del espacio de las luchas políticas”*.(32)

Estos intelectuales a través de sus organizaciones —como otras instituciones durante el peronismo cuyo proceso a su vez cristalizó nuevas instituciones pero fue crítico del institucionalismo canónico

enarbolado por el paradigma liberal (y neoliberal)— promovieron la ampliación de los compartimentos estancos en los cuales podían diferenciarse la sociedad política y la sociedad civil, y, por ende, el Estado. En sus discursos claramente se expresa que lo que está en disputa es el Estado, el tipo de Estado. Y su rol, ligado al de intelectual comprometido, fue el de denuncia y posicionamiento ante contextos determinados.

Frente a este cuadro pueden sugerirse preguntas para ahondar en futuros trabajos, tales como: ¿la interpretación que dividió a los intelectuales durante el peronismo acerca de la caracterización de este como un movimiento fascista o antiimperialista puede traducirse hoy con el kirchnerismo en torno a su ascendencia neoliberal o progresista?; ¿los intelectuales deben pensarse de manera autónoma o de una forma heterónoma respecto del poder?; ¿cuál fue y cuál es la influencia que han tenido estos intelectuales en los gobiernos a los que suscribieron?; ¿contribuyeron a la planificación de algunas de las políticas gubernamentales?; ¿cuál es el lugar del intelectual socialista frente a la dicotomía peronista (nacional popular)-liberal?

Altamirano expresa que “*el intelectual público no se concibe como un magistrado del espíritu ni como un experto, sino como un ciudadano que busca animar la discusión de su comunidad*”.(33) En el caso de ADEA, durante el primer peronismo decidió disputar la legitimidad del “campo de los escritores” y luego amplió su identificación al explicitar el respaldo hacia las políticas llevadas adelante por el gobierno de su tiempo. En este caso, pretendió ser un animador dentro de una microcomunidad (los escritores). En tanto, Carta Abierta suscitó diversas reacciones en el ámbito intelectual, ya que surgieron colectivos enfrentando su cosmovisión; este fue el caso de Aurora, Club Político Argentino, Plataforma 2012, Asamblea del Frente de Izquierda de los Trabajadores, entre otros. La multiplicidad de voces discordantes con CA situaron a esta formación dentro del espectro oficialista, e incluso comenzaron a ser mencionados por los otros colectivos como intelectuales kirchneristas. Esta identificación, salvo alguna excepción, no fue tomada como ofensiva sino más bien como definición ideológica.

ADEA durante los años 50 y Carta Abierta en la actualidad, ambas lograron situar en la esfera de lo público las nociones críticas en torno a lo público formando parte del debate. Una manera de ampliar las incumbencias de la concepción tradicional (liberal) de sociedad civil.

Notas

- (1) *Intelectuales y peronismo 1945-1955*, Buenos Aires, Biblos, 2011.
- (2) “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, en *Desarrollo Económico*, 2004.
- (3) Ver Retamozo, Martín. “Intelectuales, kirchnerismo y política. Una aproximación a los colectivos de intelectuales en Argentina”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2012.
- (4) Como lo entendía Antonio Gramsci, un intelectual del sector popular que deba convertirse en nacional y adquirir la capacidad de dirección sobre los sectores nacionales y locales para confeccionar una unión política e ideológica entre las clases subalternas.
- (5) Fiorucci, Flavia. *Intelectuales y peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires, Biblos, 2011, p. 14.
- (6) Havel, Vaclav. *Disturbing the peace: A conversation with Karel Hvizdala*. Nueva York, Vintage books, 1991, p. 167

- (7) Altamirano, Carlos. *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, p. 42.
- (8) Sartre, Jean Paul. *¿Qué es la literatura?*, Buenos Aires, Losada, 1981, p. 53.
- (9) Said, Edward. *Representaciones del intelectual*, Buenos Aires, Paidós, 1996, p. 39.
- (10) Ver Belini, Claudio y Marcelo Rougier, "Los dilemas de la historiografía económica sobre el peronismo: certezas dudosas, vacíos persistentes. Aportes para la construcción de una agenda de investigación", en Jorge Gelman (coord.), *La Historia Económica Argentina en la Encrucijada. Balances y Perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo, 2006; Acha, Omar y Nicolás Quiroga, *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2012; Rein, Raanan, "De los grandes relatos a los estudios de 'pequeña escala'. Algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo", en Raanan Rein, Carolina Barry, Omar Acha y Nicolás Quiroga, *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*, La Plata, ICPBA-DPPC-Archivo Histórico Dr. Ricardo Levene, 2009; y otros trabajos.
- (11) Acha, Omar. "Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo", en *Desarrollo Económico*. Vol. 44. N° 174. (Julio-Septiembre), 2004, p. 201.
- (12) De Privitellio, Luciano y Romero, Luis Alberto. "Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976", en *Revista de Historia*, Año 1. N° 1, Mar del Plata, 2005, p. 33.
- (13) Giner, Salvador. "Sociedad Civil", en Elías Díaz y Alfonso Ruiz, *Filosofía Política II*, Madrid, Instituto de Filosofía, 1996, p.130-131.
- (14) Acha, Omar. Op. Cit., p. 228.
- (15) Bourdieu, Pierre. *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- (16) Es cierto que podría ser objeto de un futuro análisis la complejidad del esquema y sus variantes propuestas por Bourdieu sobre dominantes y dominados para reflexionar qué lugar ocuparon estos colectivos en el campo, pero no es la intención de este trabajo.
- (17) Fiorucci, Flavia. Op. Cit.
- (18) *Ibidem*, p. 89.
- (19) *Ibidem*, p. 104.
- (20) Descripción de Carta Abierta "Quiénes somos" en <http://cartaabierta.org.ar/index.php/quienes-somos> (consultado el 1 de octubre de 2014).
- (21) Primera Carta Abierta, 2008, en <http://cartaabierta.org.ar/index.php/cartas-abiertas/99-cartas/carta-abierta1/145-carta-abierta-1> (consultado el 1 de octubre de 2014).
- (22) Ver José Pablo Feinmann, *El Flaco*, Buenos Aires, Plantea, 2011; Ricardo Forster, *La Anomalía Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010; Norberto Galasso, *De Perón a Kirchner*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2011; Horacio González, *Kirchnerismo una controversia cultural*, Buenos Aires, Colihue, 2011; Héctor Pavón, *Los intelectuales y la política en la Argentina*, Buenos Aires, Debate, 2012; Héctor Bernardo y Gregorio Dolce, *Bisagra K. El kirchnerismo en el contexto latinoamericano*, Buenos Aires, Acercándonos Editorial, 2013; entre otros.
- (23) Retamozo, Martín. "Intelectuales, kirchnerismo y política. Una aproximación a los colectivos de intelectuales en Argentina", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du tempsprésent, mis en ligne le 23 octobre 2012, en <http://nuevomundo.revues.org/64250> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.64250(consultado el 1 de octubre de 2014).
- (24) Primera Carta Abierta, Op. Cit.
- (25) Fiorucci, Flavia. Op. Cit.p. 107.
- (26) Segunda Carta Abierta, 2008, en <http://cartaabierta.org.ar/index.php/cartas-abiertas/102-cartas/carta2/148-carta-abierta-2>(consultado el 1 de octubre de 2014).
- (27) Retamozo, Martín. Op. Cit.
- (28) Fiorucci, Flavia. Op. Cit. p. 120.
- (29) Campione, Daniel. *Para leer a Gramsci*, Buenos Aires, Ediciones del CCC-Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2007, p. 77.
- (30) Acha, Omar. Op. Cit., pp. 226-227
- (31) *Ibidem*, p. 228.
- (32) Quiroga, Hugo. "Crítica y responsabilidad pública. A propósito de los intelectuales", en Hilb, Claudia (comp.) *El político y el científico: ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 107.
- (33) Altamirano, Carlos. Op. Cit. p. 11.

Recibido: noviembre de 2014.

Aprobado: diciembre de 2014.

Para citar este trabajo

Dolce, Gregorio. "Del primer peronismo al kirchnerismo: intelectuales en el Estado o el estado de los intelectuales" en Cuadernos de H Ideas [En línea], vol. 8, n° 8, diciembre 2014, consultado...; URL: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2350>